NÚM. 319. JUEVES 18 DE JULIO DE 1867. AÑO V.

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Moral, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.

Tres meses. . . . . 9 rs.
Seis id. . . . . 16 »
Un año. . . . . 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 10 rs.
Seis id. . . . . 18 »
Un año. . . . . 34 »

DIRECCION.
Calle de las Hileras, 2 duplicado.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.

Tres meses. . . . . 22 rs.
Seis id. . . . . 38 »
Un año. . . . . 74 »

En París recibe suscriciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.=Boulevard Magénta, 101.
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. . . . . 38 rs.
Un año . . . . . 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. . . . . 60 rs.
Un año. . . . . 110 »

ADMINISTRACION.
Calle de las Hileras, 2 duplicado.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA. PERIÓDICO FESTIVO. ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARA.

DOS CUARTOS DE POLÍTICA.

—

La España y *El Español*, periódicos ministeriales, se congratulan á propósito de la suspension de la legislatura, y pasando revista á lo que han hecho las Córtes, de lo perfectamente que estamos, de la satisfaccion del país, etc., etc., y felicitan al Gobierno, que en sus medidas políticas y financieras nos ha hecho tantos beneficios.

Francamente hablando, envidiamos la ignorancia que demuestran esos periódicos, que pintan como quieren el estado del país, y les hacemos la justicia de creer que por ignorancia únicamente nos cuentan algunas cosas que solo se le podrian contar á algun chino.

Se conoce que los deberes y tareas de los cargos públicos que desempeñan los redactores de esos periódicos no les dejan tiempo de ver más allá de sus narices, ó de sus oficinas, ó de sus casas, donde reinan la abundancia y el bienestar, cosa que no nos pesa seguramende, y Dios se lo aumente.

Pero den tregua á sus tareas políticas, salgan de Madrid y vayan, no ó Biarritz, ó á Deva, ó á los demás puntos de baños, donde se ostenta la riqueza verdadera ó aparente, sino á las capitales de provincia, á los pueblos, á las aldeas, y vean, examinen, inquieran, indaguen y se convencerán de que, sin que echemos la culpa á este Gobierno solamente, sino á todos, el estado del país no es nada próspero, y de que la industria, el comercio, la agricultura y las artes están en la mayor postracion por efecto de la política mezquina que se estila tiempo hace en este país.

Pregunten á los pobres labradores si pueden vivir.

Pregunten á los jornaleros si tienen todo el año trabajo que les procure pan para sus hijos.

Pregunten á los fabricantes si tienen muchos pedidos, si pueden sostener siquiera su industria, si pueden dar trabajo á los miles de obreros que lo piden.

Pregunten al clero de la mayor parte de los pueblos cómo cobra.

Pregunten á los maestros de escuela si están satisfechos.

Pregunten á los comerciantes si tienen muchos negocios, si cobran puntualmente, si no tienen grandes apuros para pagar.

Y sin salir de Madrid, recorran las tiendas donde no se venden las cosas imprescindiblemente necesarias, y verán cuánta gente hay.... fuera de ellas, visiten las librerías, y verán qué pocos libros se publican, entren en los talleres, y verán qué tranquilidad y qué silencio hay en ellos, y por último, váyanse á dar una vuelta por los barrios bajos, y verán cómo se huelga, cómo se duerme, como se riñe en ellos, porque no hay otra cosa que hacer, y hay tiempo para todo, y cómo no se come en muchas casas.

Pregunten en Valladolid, en Sevilla, en Almería, en Barcelona, en todas partes, pregunten si hay desahogo, si hay trabajo, si hay, en fin, lo que necesitan los pueblos para prosperar y adelantar y aumentar su riqueza y su bienestar.

¿Creerán *La España* y *El Español* que vamos á ser más felices porque vamos á pagar el aumento de la contribucion? ¿Será la suprema felicidad aumentar considerablemente la deuda pública?...

Elogien cuanto quieran esos periódicos, á fuer de agradecidos, los actos del Gobierno, que nosotros nos guardaremos bien de combatir, por lo que nos interesa, pero reconozcan que si la situacion del país, económicamente hablando, era crítica ántes, hoy lo sigue siendo, si es que no lo es más.

Repetimos que la culpa es de todos, y que á todos corresponde remediar el mal, y más fácilmente se remediaria si los hombres políticos se unieran todos de buena fé, pospusiesen las ambiciones individuales al bien del país, y se entrara en una era de paz y economía y trabajo, dando tregua á los rencorcillos personales, y olvidando todo lo que es méros que el bienestar y el engrandecimiento de la patria. Esta conciliacion entre todos los hombres políticos, sacrificando cada cual su amor propio ó su vanidad, y teniendo todos más patriotismo que ambicion, y más modestia que egoismo, produciria el mejor resultado, y es el único remedio que nos queda.

De lo contrario, y digan lo que quieran *La España* y *El Español* y cuantos periódicos haya obligados al Gobierno, estamos mal, y estaremos todavía peor.

Y basta de politiquilla, que no se puede dar más por dos cuartos.

LETRILLA.

—

Hablemos, lector amigo,
hablemos, caro lector,
hablemos de amortizables,
pongo por caso, ó si no,
hablemos de los cupones,
que es muy bonita cuestion,
ó si no.... no hablemos nada,
porque será lo mejor.
Adios, amigo, le dijo....
basta de conversacion.

—

Voy á hablar del ministerio
con mi amigo *El Español*,
que está saltando de gusto
cuando salto de ira yo.
Dime, amigo, ¿cómo ahora
te parece lo mejor
aquello mismo á que hiciste
furibunda oposicion?
Pero nó, no me lo digas,
basta de conversacion.

—

Diga V., señor Gobierno,
á cuántos estamos hoy
de garantías quisiera,
aunque sea indiscrecion,
saber para mi gobierno,
y porque curioso soy.
Conque si hay quien me lo diga,
agradeceré el favor,
y si no.... ¡bueno, corriente!...
Basta de conversacion.

—

Veníd, queridos cesantes,
que á hablar con vosotros voy;
si me dais algunas quejas,
las daré al Gobierno yo,
y os prestaré.... fé y consuelo,
y os daré.... esperanza en Dios,
y cuando los nuestros vengan....
los vuestros, los mios nó....
Mas bastante hemos hablado....
Basta de conversacion,

—

Señores contribuyentes,
que les guarde á VV. Dios:
¿están VV. contentos?...
¿Dicen VV. que nó?
¿Y por qué?... ¿Qué no hay moneda?...
¿No ha de haberla?... Sí, señor,
y paz, y dicha, y contento,
segun dice *El Español*....
¿Que esa es grilla?.... Pues entónces,
basta de conversacion.

—

—Oiga V., bella Mercedes,
por V. muero de amor.
—Yo tambien á V. le quiero.
—Pues nos queremos los dos,
—He nacido tan sensible....
—Y yo tan sensible soy....
—Pero, ¿tendrá V. dinero?...
—Nó, lo que es dinero, nó.
—Entónces.... lo siento mucho,
basta de conversacion.

—

—Estamos muy mal, Tadeo
—Estamos muy bien, Simon.
—¡Yo cesante!
—¡Yo empleado!
—La union es mucho mejor
Gobierno.
—¡Vaya un Gobierno!
que á mí no me colocó.
—(Esta es la sola política
de España), dirá el lector.
¿Esa sola?... Pues entónces,
basta de conversacion.

COSTUMBRES POPULARES.

(Conclusion.)

VI.

Y he aquí el último artículo de la programa.

Dado por concluido el paso de comedia allí donde lo cortase la censura, se armó tan subversivo levantamiento en la plaza Real, como si amen del paso se hubiera tambien acabado el mundo: las sillas, los bancos, las mesas, los hombres, las mujeres, los muchachos, todo rodaba allí envuelto, revuelto, enmarañado en una anarquía de mil diablos. Quise acogerme á lo inmune para ponerme en cobro, y enderecé á la iglesia, cuya entrada se abria sobre una escalinata de hasta cinco gradas de algezon y lajas. No sé si por curiosidad ó recelo volví la cabeza al campo de Agramante al verme en la última escalera, y como por encanto, habia ya desaparecido todo, es decir, no habia desaparecido nada, pero afectaba distinta forma el conjunto: colocadas circularmente las sillas y las mesas, mas el arca del maestro Lucas, el teatro se habia trasformado en circo, quedando en la arena Bartolo, armado de sus utensilios y dominando la situacion con sus acertadas disposiciones.

Sentados ya todos y en silencio, no sin que *Paulo* sacudiera dos ó tres veces su *responsilibilidad* sobre *uno ú una*, desembrazó el invicto Bartolo una pequeña mesa que traia, y cubriéndola con un paño negro, ribeteado en cinta amarilla y recamado profusamente con gotazos de cera, puso encima una alcancía ó cepillo de cuestacion, capaz de tres celemines de cebada con la correspondiente paja. Era la tal urna una preciosidad artística, debida sin duda, al mismísimo Bartolo, quien en sus ratos de ocio solia hacer estas y otras preciosidades. Estaba pintada con sangre de mora, pulimentada con goma de cirolero, y claveteada con tachones blancos y dorados; no cumplia ménos al decoro de la cofradía, si

2009 Ministerio de Cultura

bien, para mi gusto, el principal adorno de esta preciosa obra estaba en sus literaturas. Leíase sobre el rojizo fondo de su tapa, este rótulo de tinta negra:

«Cofredia del os er manos de San Roce.»

Despues, y á modo de greca, abrazaba los cuatro lados este otro lema:

«Piad osa limosna para cultivar al San to vend ito Vartolomé Corneja mayor domo.»

Creo que el lector será tambien de mi gusto.

Miéntras Bartolo preparaba sus trebejos, pisó la arena del circo el otro atleta, no ménos invicto, y fué á sentarse al arca de su pertenencia en medio de su familia; y encordando por tercera vez su excomulgada guitarra, templó, punteó y quedó luego en silencio, mirando subordinadamente á su compadre, como si quisiera decirle: A la órden.

Así las cosas, asió Bartolo un cayado, miró en torno de sí con cierto aire de superioridad, y avanzó hasta el centro del redondel, eructando desenfadadamente, como quien estuviera en su propio corral.

Al mismo tiempo saltó la valla un mozo, y se fué derecho á él:

—Dios guarde á V., ganadero.

—Y á V. tambien, marchante.

—Venía de trato, y haremos negocio si V. quiere.

—Siempre estoy queriendo yo.

—¿Tiene V. ovejas buenas?

—Como terneras: ménos de tres chotos no le parirán.

—¿Y á cómo se llaman?

—A cuarenta de vellon.

—Pero cargando con todas....

—Alguna rebaja haré.

—Ea, pues vamos á verlas.

En esto entró otro marchante y otro y otro, hasta todos los mozos bailarines, haciendo sucesivamente igual ó parecido ajuste.

El resultado fué que cada uno queria todas las ovejas para sí, alegando sus razones, que sometieron con gritona algarabía á la buena conciencia del pastor.

Bartolo, que siempre estaba en carácter, los dejó á todos iguales, resolviendo el litigio en favor del ganadero.

—Yo por mí, dijo resueltamente, no me caso con nadie mas que con mis intereses, porque, como dijo el otro, primero el oro y luego el decoro, y quien tiene más doblones, más razon tiene ó razones.

—Pues ea, dijeron los marchantes aceptando la equitativa de este juez de paz, comience V. á sacar ovejas, que por falta de dinero no han de quedarse en el corral.

—Pues sean del mejor postor, dijo Bartolo, y á quien Dios se las dé San Roque se las bendiga.

Y enderezando hácia el ruedo de muchachas, enganchó del cuello en su cayado á la que le pareció mejor, y la puso en medio de los marchantes, llamándola pastorilmente.

Los marchantes la reconocieron á su sabor, como quienes no quieren recibir gato por liebre, y pidieron luego el precio:

—Cincuenta de vellon, dijo subiendo diez vellones el cabrero.

—Cincuenta y cuartillo doy yo.

—Yo cincuenta y medio.

—Yo un cuartillo más.

—Cincuenta y uno doy yo.

—¿No hay quien de más?

—Los postores se aguantaron, no gustándoles mucho aquella oveja.

—¿No hay quien de más? interrogó otra vez el ganadero, ponderando el mérito del animal. ¡Cincuenta y uno! ¿No hay quien de más? Pues amigo, de V. es, San Roque se la bendiga.

Y mirando al maestro Lucas, rompió toda la orquesta, como si dijéramos, toda la guitarra, y ladearónse los marchantes, quedando en baile el mejor postor y su oveja. Al mismo tiempo caian los ocho cuartos del vellon en el cepillo de la *Cofredia* de San *Roce, para cultivar al San to vend ito Vartolomé Corneja mayor domo.* no los cincnenta del precio de tasacion, porque esto era una ficcion de literatura, para dar verosimilitud á este segundo paso.

Despues de esta que llamaban impíamente danza del Santo bendito, venía otra subasta, y otra luego, y luego otra, hasta que bailaban todas las mozas que merecian ciertamente todos los elogios de Bartolo, pues hubo alguna que valió nada ménos que veintiun cuartos, sobre los cincuenta de la literatura: verdad es que otra hubo que no valió mas que un cuartillo.

Las ovejas que cada marchante iba comprando, quedaban despues de la danza separadas del rebaño, formando una punta aparte. Concluida la compra, cada cual llevaba á pacer las suyas á un inmediato puesto de garbanzos tostados, volviendo luego á bailar otra vez, pero ya sin *Cofredia*, es decir, sin cultivo, más claro aun, sin sacristan. Solo el maestro Lucas, que habia hecho el curioso descubrimiento de conservar las cuerdas de su *charivarí* de guitarra con unturas de aguardiente, solia pedir de vez en cuándo media azumbre para remojar la prima.

Posdata.—Y la segunda.

VII.

La tarde se iba ya, y yo tenia que aprovechar las horas frescas para proseguir mi viaje, mayormente cuando habiéndose felizmente desenvuelto en todas sus soluciones el tan famoso programa, habia ya visto y oido todas las cosas que tiraran. Fuime, pues, hácia mi posada, teniendo en el tránsito la honra de saludar á la alcaldesa, que, sentada en el portal de su casa, se limpiaba las narices sin cosa de pañuelo: para eso era dia de San *Roce*.

Cuando salia, cabalgando ya, estaba reparando, con una gran tajada del sobrante cochifrito, sus fuerzas, debilitadas por el trabajo de marras.

—Salud, señá alcaldesa, díjele en despedida.

—¡Cómo! ¡de marcha ya! me respondió levantándose.

Y con gentil desenfado se asió de las bridas, con resolucion de hacer la última alcaldesada.

—¿Qué le ha parecido á V. la funcion del santo?

—De muchísimo gusto, especialmente el paso de comedia.

—Pero, ahora me acuerdo, ¿por qué no ha *existido* V. al convite?

—Porque no me ha convidado V.

—Eso es mentira, porque yo sé tambien de pulítica, y se lo encargué á Bartolo.

—Entónces hizo como que no lo oyó.

—Eso sería, porque es un poco teniente. ¡Por vida del chápiro. (Este chápiro fué chápira.) Y ¿por qué no se entremetió V? Yo, con tanto tragin, ni me acordé del santo de su nombre. Pero lo roto es lo que se remienda. Tome V. esta tajada.

Y su merced me ofreció, en sus mondos dedos, el más de una vez mordido cochifrito.

—Gracias, le contesté repetidamente, acordándome del pañuelo de sus narices.

—¡Qué gracias ni berenjenas! Las gracias despues que se la coma.

—Si es que se lo agradezco á V. lo mismo que si me la comiera.

—Si es que no se ha de ir V. descontento.

—Nada de eso, estoy contentísimo.

—Pues entónces no me deje V. fea.

—Yo no puedo dejarla mas que hermosa.

—A otro perro con ese hueso. Pero V. muerda la magra.

—Acabo de comer ahora mismo.

—Mentira, que sé yo cuándo comió V. ¡Vamos! un bocado no más. Tengo las manos limpias.

—Me consta.

—Pues ea, ó lo tomo por desprecio.

Tanto instó aquella maldita, que tuve al fin, y á la fuerza, que morder el cochifrito, aunque lo guardé en la boca hasta doblar galopando la inmediata esquina, donde lo eché fuera con todas las vísceras del cuerpo.

Y sin detenerme, seguí escapado hasta ponerme fuera del alcance de tan omnímoda jurisdiccion, dando á todos los diablos á la señá Josefa, al alcalde, al maestro Lucas y al sacristan, amen.

ESCENAS DE BARRIO BAJO.

—

LAS DOS VECINAS.

I.

—Ay, vecina, vecinita,
la de usté sí que es fortuna;
vamos, que está usté pasando
el veranito á su holgura.
Vecinas habrá en el barrio
que de rumbosas presuman,
y gasten *presepopeya*,
pero como usté, ninguna.
—¿Es envidia *ú* caridá?
—¿Quiuste cayar criatura?
¿yo envidia? ¿Cómo en er mundo?
Yo no envidio á nadie nunca;
pero vamos al *dicir*,
que tiusté suerte.
—¿Yo?
—Mucha.
Tiusté un marío.... *sabiendo*
que la festeja y la adula,
y el hecho es que goza usté
de libertad *ausuluta*,
y festejada y alegre
sale y entra y gasta y *trunfa*.
—Y hago *mu* rebien; y á mí
no me venga usté con *puyas*
sobre si tengo un marío
que me festeja y me adula:
que aunque es verdá que hace tiempo
que se ha quedado usté viuda,
tiusté un sugeto que no
la deja á usté sola nunca.
—¿Se quiusté quedar conmigo?
Pues sería usté la única.
¡Pues si *cabalitamente*
es esa mi desventura!
¡Pues si ya de ese sugeto
estoy yo que hasta las uñas!
¡Pues si esa es mi gran jaqueca;
que aquí no basta que una
le dé á entender que se vaya
á otra parte con la música!
Y se va á armar la gran bronca
en el barrio si esto dura,
que él no entiende de *indiretas*,
y yo tengo malas pulgas.
—¿Pues qué? ¿no le gusta á usté?
—¿Gustarme? Ni con azúcar.
—¿Tiusté otro querer?
—Cabales.
—¿Cosa formal?
—Es la pura
—¿Quién es él?
—Un *endevido*
que silencioso me busca,
y que me ronda y me cela
sin declarárseme nunca.
Su rostro me atemoriza,
y me impone su figura,
y es suya mi voluntá,
y toda mi alma suya.
Cuando se aleja, parece
como que hasta el sol se nubla;
cuando se acerca, de ardiente
claridá mi pecho inunda.
—¡No se *antusiasma* usté poco!
Y aunque sea mala pregunta:
¿sabe esto el otro sugeto?
—Lo sabe, mas disimula.
—Pues si no se va de aquí....
—¡Qué se ha de ir! ¡Ni con garruchas!
—Pues *puée* que *haiga* zaragata.
—No será mia la culpa.
—¿Quiusté que la dé un consejo?
—No me hace falta ninguna;
dueña soy de mis *aciones*
sin *nesecidá* de ayuda.
—Mucho me choca.
—Salú,
que esta es la hora en que acostumbra
á venir mi rondador,
y *quió* salir en su busca.
—Ya verá usté la que se arma
si al cabo los dos *sajuntan*.
—Cada cual *cudic* su hacienda;
conque *cudic* usté la suya,
—Que no *haiga* ningun aquel;
—Que no *haiga* novedá alguna.

II.

—Pare usté esos piés, salero.
—¿Me quierusté hacer el gusto
de dejarme libre el paso?
—¿Huye usté de mí?
—Sí huyo.
—¿Con qué poder?
—Con el mio.
—¿Con qué motivos?
—Con muchos.
—¿Son tantos?
—¿Pues no han de ser?
—Vaya usté diciendo algunos.
—El primero y principal
que no es usté de mi gusto,
porque el modo que usté tiene
de querer, ya no está en uso.
El segundo, y ponga usté
mucho ojo en el segundo,
es que usté, que al fin y al cabo
es muy corrío y muy ducho,
dice por ahí que me quiere
sin esperar otro fruto
que el de ser correspondío,
y yo digo que eso es *bulo*.
Lo que es que le *costa* á usté
que soy rumbosa de *suyo*,
y que al fin y al postre, á mí
no me falta nunca un duro,
y á la sombra del querer
quiusté gastar y echar lujo,
y *copear* de lo caro,
y fumarlo de lo puro.
—Me está usté faltando.
—A mí
me sobra usté hace ya mucho.
—Yo la quiero á usté de veras.
—No te creo, que eres turco.
—¿Y se me va usté á marchar?
—Con los piés. Y la del humo.
—Eso será si yo quiero.
Miste que si yo me atufo....
—¿La va usté á echar de *plancheta*?
Pues ándese usté con pulso:
miste que aun hay en el barrio
quien le anda buscando el bulto.
—Que salga el que sea.
—Miste
que van á darle á usté un susto.
—¡Quieta ahí! Si por usté
no sale aquí hombre ninguno.
Venga usté acá.
—Suelte usté.
—¿Soltar yo? ¿Cómo en er mundo?
—Miste que yamo.
—¡Silencio!
—¡Que grito!
—¡Eh! El labio mudo.

III.

Al lugar de la pendencia
un hombre embozado acude,
sin que halle obstáculo alguno
que su paso dificulte.
Su continente bizarro
respeto á todos infunde.
El fuego de amor vehemente
en sus negros ojos luce,
En torno de él, y atraida
por la alarma que ya cunde,
formando distintos grupos
la vecindad se reune.
La mujer lucha y resiste,
y pone el grito en las nubes.
Su perseguidor la asedia,
y la estrecha, y vota, y ruge.
El hombre tira la capa,
la severa faz descubre,
y sobre el necio galan
se arroja con fiero empuje,
quien en la ruda embestida
tan certero golpe sufre,
que se hace atrás, pierde tierra,
y tropieza, y cae de bruces.
despues se incorpora, avanza,
mira, recela, se aturde,
se enfurece, se acobarda,
y lleno de espanto huye,

2009 Ministerio de Cultura

y por fin, en el pilon
de una fuente se zambulle.
La vecindad reunida
en mil vítores prorumpe,
dirigiendo al vencedor
los plácemes de costumbre.
Ella le mira, *él* recoge
su mirada casta y dulce,
y en esta sola mirada
comprenden que amor los une;
y estas frases resonaron,
que paz en torno difunden:
—¡Ay vecinas, vecinitas,
cesaron mis inquietudes!
—Cuente usté siempre conmigo;
¿quiusté que en algo la ayude?
—*Cudie* usté de sí, y déjeme
que yo de lo mio *cudie*,
y no ha de ser usté sola
la que del mundo disfrute,
y entre, y salga. y *trunfe*, y gaste,
y *se las eche de buche;*
ya es razon que yo tambien
salga, y entre, y gaste, y *trunfe*.
—Por muchos años, vecina.
—Vecina, Dios quiá que dure.

CASCABELES.

Nos parece así como que la *Epoca* tiene ganas de hacerse ministerial.

Hará mal en dejarlo por cortedad.

***

Pues señor, la empresa del ferro-carril del Norte ni entiende sus intereses, ni los del público. Ahora pone trenes á precios reducidos para San Sebastian y Bilbao, pero limitando á diez dias el tiempo que ha de estar el viajero en el punto que elija de los dos citados.

Suponemos que todo el mundo preferirá ir á Bilbao ó á Alsásua por el ferro-carril del Mediodia.

La empresa del Norte, si quiere obtener resultado, debe dar billetes de ida y vuelta valederos de aquí á 30 de Setiembre, para el tren que elija el viajero, y no de segunda, sino de todas clases.

Todo lo que no sea hacer eso, es no hacer nada.

¿Quién va á Bilbao ó á San Sebastian para estar diez dias no más, y exponerse á perder parte del billete, si por cualquier circunstancia no puede volver el dia señalado?...

***

El conocido escritor señor Palacio, ha llegado á Puerto Rico. No sabiamos que tuviera intencion de visitar aquella isla.

Celebraremos su regreso.

***

Se ha descubierto una falsificacion de títulos de la Deuda pública.

Pues señor, bueno, eso solo nos faltaba.

¡Sobre los que hay legítimos, unos cuantos falsos! Les digo á VV. que estamos frescos.

***

El amigo Garibaldi, ha terminado ya sus baños en Monsoummano. Al partir del establecimiento, ha querido dar un testimonio de su satisfaccion al propietario, señor Neneini Guisti y al médico, el doctor Turchetti, y en lugar de regalar á cada uno un pavo siquiera ó un par de onzas, como hubiera hecho cualquiera, ha nombrado al primero su ayudante de campo, y al segundo su médico honorario.

Pues señor, no hubiera hecho más un rey.

Desengañémonos, les digo á VV. que al más demócrata le gusta darse importancia, lo mismo que le gusta al más realista.

***

El Ayuntamiento se propone premiar á los autores de las mejores obras que se representen en el teatro del Príncipe.

Gracias, señor Ayuntamiento.

***

Mr. Thiers ha dicho en el Cuerpo legislativo francés esta gran verdad:

«Las represalias son el pantano de fango y sangre donde perecen todos los que en él ponen la planta.»

***

☞ *La Union mercantil* pregunta por qué España no es potencia industrial.

¡Hombre! porque aquí todos somos politiquillos.

***

En un pueblecito próximo á París, hemos visto, en una especie de posada, el siguiente cartel:

«Se manifiesta al público un enano grande, fenómeno nunca visto, pues siendo enano, mide la estatura de un hombre de talla más que regular.—Entrada, 25 céntimos.»

Y entraba mucha gente á ver á aquel pillo.

***

Ahora se va á estudiar el mejor sistema de sellos de franqueo, para evitar falsificaciones.

Eso sí, aquí se estudia mucho, pero se aprende poco.

***

La Corrrespondencia cuenta con fruicion, y con su bromita correspondiente, cuántos perros mueren por esas calles, envenenados por los agentes de la municipalidad.

Ni de la muerte de un perro nos permitiríamos nosotros hacer escarnio y alegrarnos.

Se conoce que *La Correspondencia* no ha sido nunca pobre, sin más amigo que un perro. Si hubiera tenido ocasion de apreciar qué delicado, noble y generoso instinto hay en un perro, no se gozaria en el exterminio de la raza

***

Dicen que el general Marquez, jefe de los imperiales en Méjico, habia mandado fusilar algunas mujeres de juaristas, á título de represalias.

Nosotros somos justos, y creemos que esto habrá sido una barbaridad, que no tiene excusa, así como tampoco la encontramos para los fusilamientos dispuestos por los republicanos.

Nadie nos podrá convencer de que matar sea una razon.

Verter la sangre del prójimo sin necesidad, es una crueldad que nunca podremos disculpar.

***

Dícese que los republicanos de Juarez han fusilado á 200 jefes imperialistas.

¡Qué horror! y ¡qué vergüenza!

***

Vean VV., señoras y caballeros, qué parrafito de una novela que publica en su folletin un periódico político de esta córte:

—«¿Por qué? repitió lentamente la jóven aproximándose á Olivero. Y luego, rodeando con sus dos brazos *el cuello del teniente del navío palpitante de amor, reclinó la cabeza sobre su hombro, se levantó graciosamente sobre la punta de los piés, y acercando los labios al oido:* ¿Por qué? murmuró otra vez, porque.... yo tambien.... ¡os amo! Y ligera *como un pájaro*, se lanzó hácia la *pequeña puerta*, oculta por la tapicería, y desapareció como se desvanece *una vision*.

»Olivero quedó anonadado por la felicidad.

»Al *retirar* su encantadora cabeza, *la boca de Cármen se acercó* á la del vizconde.»

Me parece que es un bonito trozo de literatura. Lo que más me gusta es lo de la *boca que se acerca*. ¡Jesús! ¡qué miedo! ver uno que se le acerca una boca....

***

El digno clero de Tuy
no cobra hace cuatro meses,
por lo cual se encuentra muy
atrasado de intereses.

Lo ponemos en conocimiento del ministro de Hacienda.

***

La magnífica custodia del señor Moratilla, solo ha obtenido medalla de bronce en la Exposicion de París.

Como que era español el artífice.

Esta custodia la admiran, sin embargo, cuantos franceses é ingleses visitan la Exposicion. Esto lo hemos visto, y no nos lo ha contado nadie, y nunca hemos visto al señor Moratilla, pero la verdad ha de decirse.

***

Dicen que don Francisco Salas, el celebrado cantante español, á quien tanto estima el público, formará parte el año próximo de la compañía del teatro Real.

Mucho lo celebramos: aun recuerda el público al señor Salas como uno de los cantantes de ópera italiana más sobresalientes.

***

Tenemos motivos para creer que no se tardará mucho en modificar ventajosamente para los autores y editores las tarifas de Correos en la parte que se refiere al envío de obras por entregas ó por tomos.

O se disminuirá el precio de los sellos, ó se aumentará el peso.

Lo que no podrá variarse es el sistema nuevamente establecido de poner sellos en las fajas, pues este medio es el único conveniente á los legítimos intereses de la renta.

Excusado es decir que agradeceremos que se haga brevemente la indicada reforma.

***

La novela *María Magdalena*, que va á publicarse brevemente, es magnífica, y creemos que ha de hacer una modificacion conveniente y necesaria en el gusto del público aficionado á la novela. Nada más encantador, moral y atractivo que la citada novela, cuyo original hemos leido cuidadosamente.

***

Ya sabrán VV. que es cosa hecha la conversion de las amortizables.

El Gobierno que ha hecho esta conversion, no puede convertirme á mí en amigo suyo.

***

24

EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CÁRLOS FRONTAURA.

CAPÍTULO X.

UNA EJECUCION.

(Continuacion.)

A la hora señalada para la salida de los reos, el respetable público, que en aquellos momentos no tenia nada de respetable, sino mucho de cínico, feroz y repugnante, empezó á satisfacer su curiosidad viendo pasar uno tras otro, cada cual con su escolta de soldados, y acompañamiento de religiosos y hermanos de la sangre de Cristo, á los siete reos que iban á desagraviar á la sociedad, entregando su cuello al verdugo.

Los soldados no podian contener á la muchedumbre, que deseaba no perder ni un movimiento, ni una mirada, ni una palabra de aquellos infelices que iban á morir.

No es posible concebir espectáculo más repugnante, más vergonzoso que el que ofrece un pueblo en torno de un condenado á muerte.

El personaje más simpático, el más digno, el que más consideracion merece en aquellos momentos, en medio de aquella turba multa, cruel y ávida de ver morir á un hermano, es el criminal.

Los sacerdotes procuraban fijar la atencion de los sentenciados, hablábanles de Dios, de su infinita misericordia, del cielo, que se les abriria si morian arrepentidos; pero al mismo tiempo que estas dulces palabras de perdon y consuelo, llegaban á sus oidos los gritos de la muchedumbre. Aquí oian un insulto, más allá una imprecacion, luego un juramento, allí veian á un *amigo*, que acaso les habia inducido al crímen, más allá á una mujer perdida, por quien habian hecho un robo....

—¡Qué feo es! gritaba uno al pasar uno de los reos, tembloroso, contraido, desencajado, lívido....

—¡Anda! ¡qué barbas lleva ese!

—La madre de ese se ha vuelto loca.

—Ese sí que va entero.

—Parece que no ha roto un plato.

—Ese va medio muerto.

—No *arrempuje* V.

—Que no los veo, madre.

—¡Qué gordo es ese!

—¡Qué lástima!

—¡Qué buen mozo!

—¡El sacristan! ¡El sacristan!

—No ayudarás más á misa!

—De bastante le ha servido estar siempre con los santos.

Todas estas y muchas más impiedades oian aquellos infelices, y alguno hubo entre ellos que, no pudiendo dominar su soberbia, apostrofó duramente á la muchedumbre.

El hombre estaba arrepentido de sus crimenes, y resignado á pagar muriendo, pero no estaba resignado á que le insultasen.

Otro, al ver el cinismo de aquella gente que le acompañaba en su agonía, quiso ser más cínico todavía, y desoyendo los consejos del sacerdote que le auxiliaba, empezó á hablar con el público, y á reirse locamente, y á cantar, y á blasfemar.

Y el público se divertia grandemente, y el pobre hombre perdia la razon, y si no la perdia, llevaba al otro mundo una tristísima idea de lo que es el amor al prójimo en este.

El sacristan era el único que se propuso no ver, ni oir á nadie mas que al cura de la aldea, que habia acudido á su llamamiento, y le acompañaba, derramando en su corazon el bálsamo de la fé y de la esperanza, y le repetia á cada momento la palabra de Dios. ¡Perdon!

Ni una sola vez alzó los ojos para mirar al pueblo, ningun insulto le hirió, ninguna lisonja le halagó, ninguna palabra de vana y fria compasion le hizo separar la vista de la imágen de Jesucristo.

Aquel gran criminal estaba completamente regenerado. Iba á morir tranquilo, con la conciencia en reposo, como purificada por el arrepentimiento, feliz con llevar á su lado á su único amigo, al señor cura, el mismo á quien tanto habia ofendido, y que le habia perdonado en nombre de Dios.

Cuando llegaron al sitio de la ejecucion, todos los reos se reconciliaron, todos cayeron postrados á los piés de los sacerdotes, todos vertieron lágrimas de arrepentimiento.

El suplicio era la horca, horrible suplicio que España ha conservado hasta no hace mucho tiempo, y que da una idea poco lisonjera de los sentimientos de quien lo inventó; todo lo que no sea una muerte instantánea, sin dolor, sin agonía, sin horribles convulsiones, es una bárbara crueldad. La sociedad podrá tener el derecho de matar á un criminal, pero no tiene de ninguna manera el derecho de martirizarle.

Por esta misma consideracion debiera evitarse la ejecucion en público y en medio del dia. La justicia debia impedir que el populacho fuese á atormentar al reo con sus gritos, con sus corridas, con sus bromas estúpidas, con su falta de caridad. El reo debe pensar en Dios, y cuidadosamente se le debe quitar toda ocasion de pensar en el mundo, porque si piensa en el mundo, si ve la curiosidad que inspira, si llegan á su oido las blasfemias del pueblo, no morirá arrepentido, morirá acaso maldiciendo á los que presencian su agonía.

Subió el primero á la horca, y fué lanzado al espacio.

Y se oyó un grito de horror.

Pero nadie abandonó el campo.

Faltaban seis.

Y el público no habia ido hasta allí, no habia tomado calor, no se habia molestado para marcharse apénas empezada la funcion.

El que iba medio muerto, fué ahorcado muerto ya.

Podrá ser esto cumplir la justicia; pero si ya estaba muerto, ¿para qué matarle otra vez?...

Y cuando la justicia quedó satisfecha, todavía no quedó satisfecho el ilustrado público, que toda la tarde estuvo en derredor del cadalso, contemplando los cadáveres, que se balanceaban gallardamente, colgados de las cuerdas, balanceo que daba lugar á no pocas bromas y dicharachos, que eran otras tantas impiedades.

Y en muchos dias no se oyó otra conversacion en la ciudad que la amenísima á que diera ocasion la ejecucion de los siete reos.

¿Este tremendo ejemplo sirvió siquiera de leccion?... Nó: desde entónces acá se han cometido muchos crímenes y se han hecho muchas ejecuciones. No hay medio de evitar los unos y las otras.

Pero sí lo hay: instruir, enseñar bien al pueblo.

¡Lástima que tengamos tanto tiempo para hacer política y revoluciones, y no lo tengamos para hacer la educacion, que es lo que más falta hace!

(Se continuará.)

2009 Ministerio de Cultura

En Méjico se ha decretado la prévia censura de los periódicos por el Gobierno republicano.

Pues señor, cuando llegan al poder los gobiernos más liberales, suelen ser tan liberales como mi abuela.

Esto no es decir que sean mejores los otros.

***

La archiduquesa María de Austria, ha declarado que prefiere entrar en un convento á casarse con un hijo de Víctor Manuel.

Si es que tiene otro querer,
aplaudo su decision....
Si no, hace mal en perder
esa buena proporcion.

***

CHARADITA.

Cuando supe, lector mio,
lo de las amortizables,
dije al punto la primera,
como si dijera: ¡Diantre!
Segunda y primera es pueblo,
y mujer, y nombre de alguien,
y una fruta que te mancha,
y que sabrosa te sabe:
la tercera y la primera
es mi tia doña Cármen;
tercia y cuarta es una cosa
muy comun en los billares:
la primera y la segunda,
con tercia y cuarta la sabes,
si tienes por dicha algun
papelito amortizable;
la quinta es parte precisa
en los cables y en los sables,
y segunda, prima y cuarta,
nombre es de un representante
del pais en el Congreso;
y si eres jóven amable,
lo que es primera y segunda,
de seguro que lo sabes.
Si el todo de esta charada
por azar no adivinares,
pregúntalo á un moderado,
te lo explicará al instante.

***

Tenemos que participar á VV. el enfriamiento de relaciones entre Prusia y Francia.

Aconsejamos á las dos potencias que se abriguen, y nos parece que para cuando se acabe la Exposicion, Prusia y Francia empezarán á sudar.

***

En Granada se debe á las clases pasivas las mesadas de Mayo y Junio.

El florido Abril no ha terminado todavía para dichas clases.

Muchos individuos de estas clases están locos de contentos, porque ántes estaban muy gordos, y en el verano sudaban extraordinariamente, y ahora están flacos, y van tan ligeros y tan frescos.

***

Viendo que iba quedándose sin pelo,
se murió de dolor mi pobre abuelo.
Si eso nos afligiera todavía,
muriéramos hoy todos en un dia.

***

Estos dias se hablaba de coalicion entre los *elementos* liberales.

Siempre que á nuestros políticos, de cualquier color que sean, se les ocurre hacer algo por el pais, ó sea por ellos, el pais debe echarse á temblar.

Casi siempre lo dejan todo como estaba, ó peor.

PUBLICACION DE EXTRAORDINARIO LUJO.

MARIA MAGDALENA.

NOVELA BÍBLICA ORIGINAL

POR

ANTONIO DE PADUA.

Revisada y censurada por la autoridad eclesiástica.

BASES DE LA PUBLICACION.

María Magdalena se publicará por entregas de 8 grandes páginas, de papel superior.

A cada cuatro entregas acompañará una lámina magnífica.

Cada entrega costará medio real en toda España.

Los suscritores de provincias han de pagar adelantado el importe de diez entregas, remitiendo diez sellos de correos de los de 50 milésimas de escudo, ó letra del Giro mútuo.

UNICO PUNTO DE SUSCRICION.

Administracion de EL CASCABEL, Hileras, 4, Madrid.
En provincias todos los corresponsales de esta empresa.
La primera entrega á la mayor brevedad.

***

ADVERTENCIA

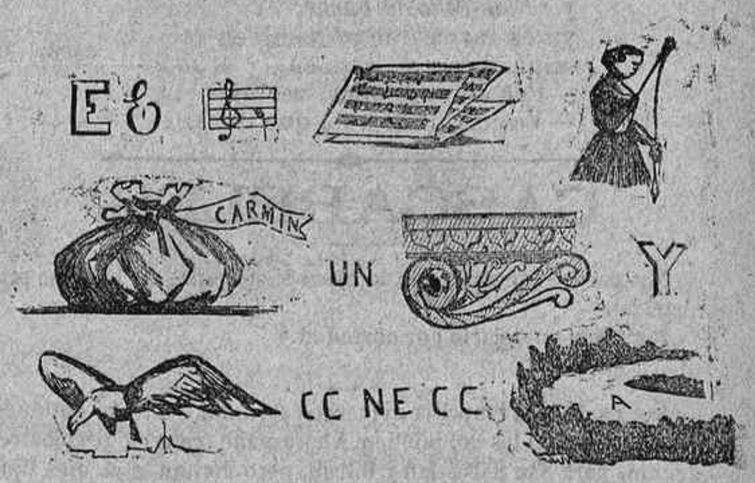
Ha empezado á hacerse la tirada del *Viaje cómico*, y debemos advertir á las personas que deseen adquirir ejemplares, que desde hoy el precio, si lo pagan adelantado en la Administracion, es 10 rs. tanto en Madrid como para provincias, y comprándolo cuando se ponga á la venta, 12 rs.

Los corresponsales que no tienen satisfechos los pedidos de ejemplares de dicho libro, los pagarán á los precios que señalamos hoy, despues de haberlo advertido así hace tiempo, y si no, tendremos sus avisos por no recibidos.

Los anunciantes que deseen poner anuncios, deberán llevarlos á la Administracion antes de fin de mes, que es hasta cuando los podemos recibir.

***

GEROGLÍFICO.



Se nos ruega la insercion de lo siguiente:

«Si para toda clase de personas es utilísimo el aceite de bellotas, que ya en otras ocasiones hemos recomendado como inocente cosmético y eficaz medicamento de cabello y de muchas enfermedades de la cabeza, para nadie quizá tiene una aplicacion tan directa y tan recomendable como para los *bañistas:* sabido es, en efecto, que la humedad que constantemente conservan en la cabeza los que hacen uso de los baños, perjudica muchísimo al cabello, y nadie ignora tampoco la accion destructora que en él ejercen los cloruros, potasas, sulfuros, carbonatos y otras sales en que abundan las aguas minerales y marítimas. Ahora bien: el aceite de bellotas, inventado por el señor Brea y Moreno, neutraliza todos estos efectos, suavizando el pelo, dándole consistencia, manteniéndole fresco, lustroso, flexible, y viniendo á ser un auxiliar, ó más bien, un correctivo de los inconvenientes que lleva consigo la hidroterapia. Por esta razon encargamos á todos los bañistas que no olviden en su neceser de viaje un frasco siquiera de aquel precioso líquido.

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta *Arábiga du Barri de Lóndres*, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedías, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tísis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la gargarta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios del higado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa du Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José Garcia.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Cárlos Ulzurrum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor Escolar.—R, Cuyas, Barcelona, calle de Lauder.—Ramon Piñal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Modgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias. 75

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS,
con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19 21 y 23, donde hallará grande surtido de camas de perfecta y sólida construccion, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duracion, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. Tambien hay otros objetos precisos en las casas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase. 23

Especialidades para curar las cataratas, gota serena y demás enfermedades de la vista, sin cáusticos, corrosivos ni instrumentos, y solo con baños ó vapores de yerbas á los ojos.

Se curan tambien las enfermedades crónicas, nerviosas, secretas é intermitentes. Plazuela de San Miguel, 2, segundo derecha, esquina á la calle Mayor.

BAÑOS.

NO MÁS TUFO EN LAS HABITACIONES.

Ave María, tienda del señor Marin, se venden y alquilan baños de zinc y de hojadelata con estufas ordinarias y de las que no dan tufo, como en años anteriores, que en atencion á las circunstancias y á las muchas aguas que posee hoy Madrid, serán sus precios muy económicos. 5

GRABADOR.

M. A. Ricord y Estrada, ha trasladado su habitacion y estudio, á la calle de Lope de Vega, número 32, cuarto. 2

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA,
DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI,
CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin que el millar pase de 110 duros. 15

Á TODOS LOS QUE SE BAÑEN,
SE HAYAN BAÑADO Ó TOMEN LAS AGUAS.
ACEITE DE BELLOTAS PARA LOS CABELLOS.
Calle de Jardines, número 5, Madrid.—A 6, 12 y 16 reales frasco.

Entre las dolencias que aquejan á la humanidad, una de la que más se han extendido y hace más víctimas ha sido las *escrófulas*, que á pesar de los esfuerzos de la medicina, se burla con frecuencia de sus auxilios más enérgicos. Esta enfermedad, compañera inseparable de las constituciones pobres, débiles y enfermizas, aunque ya conocida en tiempo del gran Hipócrates, su dominio era tan limitado como generalizada en la actualidad.

Los baños de mar acidulados, ferruginosos, termales, frios ó templados, están preconizados por la ciencia para los escrofulosos y otros enfermos, á quienes me dirijo en particular, y á los sanos en general.

En los escritos higiénicos de Homero, del divino Platon, del rey Licurgo, de Moisés, de Brahma, de Mahoma y otros, en cuyas épocas los baños eran preceptos religiosos, se aconseja mojarse la cabeza de vez en cuándo, durante el baño, para evitar insolacion, cefalalgia y otras enfermedades que podrian sobrevenir por exceso de calor acumulado en el cráneo.

Nadie ignora que una humedad constante, por espacio de algunos dias, á la raiz de los cabellos, los reblandece y ocasiona la caida total ó parcial: por otra parte, los cloruros, las potasas, los sulfuros, los carbonatos y otras sales que entran en las aguas de mar y minerales, los pone pegajosos, ásperos y quebradizos, y contribuye á la calvicie.

Nuestro *Aceite de bellotas*, recomendado por más de 60 periódicos para el pelo, impide su caida, lo lustra, desenreda en el acto, lo suaviza, afirma las raices, hace salir el perdido, oculta y precave las canas y dulcifica la epidermis de toda la superficie humana.

Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de SS. AA. RR

Papel persa de paja de arroz para cigarrillos, premiado con medalla en la Exposicion universal de 1867.—Depósito para la venta por mayor y menor, en la librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9. 1

POR REALIZARLOS PRONTO.

Indianas, clase superior, buenos gustos y colores permanentes, á 2 rs. vara. En la gran liquidacion de géneros, calle de Bordadores, núm. 9, tienda, frente á la iglesia de San Ginés. 1

ALMACEN DE TABACOS HABANOS,
PICADURA Y CAJETILLAS.
F. DE IBARRA Y MORALES,
CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena.
Picadura id. id., 30 rs. libra.
Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra.
Galanes á 75 rs. cajaae 100 cigarros.
Lóndres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs.
Operas á 84, 90 y 100 rs.
Conchas á 100, 120 y 160 rs.
Trabucos á 100, 115 y 130 rs.
Medias regalías á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
Regalias á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs.
Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs.
Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs.
Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.

NOTA. De todas las expresadas clases, existen cajas abiertas para expender por menor. 18

AVISO Á LAS EMPRESAS TEATRALES.

Se vende un magnífico vestuario para ópera verso y zarzuela, capaz para catorce coristas. Dicho vestuario solo ha servido dos meses el año anterior en el teatro de Calderon de la Barca (Valladolid).

Tambien se venden las músicas de todas las zarzuelas antiguas y modernas.

Una guardarropía baja con todos los objetos. Las personas que quieran hacerse con todo, bajo un precio módico, pueden dirigirse, bajo el nombre de José Grau, Sierpes, núm. 88, establecimiento de modas de Paris, titulado la Aurora.—Sevilla. 3

La antigua y acreditada academia caligráfica y mercantil, que por espacio de muchos años se hallaba establecida en la plaza Mayor, número 28, se ha trasladado por mejora de local, á la calle del Cármen, número 10, cuarto 2.° de la izquierda. 1

Barajita amorosa, dedicada á los enamorados por don Juan Tenorio.—Entretenimiento muy propio para las tertulias en estas noches de verano. Consta de 40 tarjetas, 20 de señora y 20 de caballero, que se barajan y siempre sale una pregunta de caballero y una contestacion oportuna de la señora.

Se vende en la Administracion de EL CASCABEL á 2 rs., y se envia á provincias á quien mande sellos de á 4 cuartos.

ALMONEDA.

En la calle de Cañizares, número 1, frente á la iglesia de San Sebastian, se están realizando por pocos dias todos los géneros de lencería, telas de lana, pañuelos y otros artículos, haciendo una grandísima rebaja de sus precios, como son: chaconadas, pitas, telas del Norte, organdíes, y muselinas de Alemania de los precios de 6 á 10 rs., se darán á 2, 2 1/2, 3 y 3 1/2 rs.; vareses y granadinas de seda de los precios de 6 á 12 rs., se dan á 3 y 4 rs.; fulaces de seda superiores, á 4 y 5 reales; glasé de cuadros, de coste de 16 rs., se da á 6 rs.; linos finos recibidos hace un mes, de coste de 7 rs. y con seda de 11 rs. se dan á 5 y 8 rs.; percales franceses de 6 rs. á 3 1/2; mantas de Palencia con rebaja de 40 por 100; pañuelos de varés y de granadina, los de 36 á 18, y los de 80 y 100 rs. á 34 y 40 rs.; percalinas anchas y finas á 1 1/2 rs. y las más superiores á 15 cuartos; madapolanes, hamburgos y retores, se darán á precio de fábrica y lo mismo las holandas de hilo redondo, lienzos y cutíes de hilo para colchones. Tambien hay un grande surtido de batistas de Escocia, muselinas y nansus para camisetas, entredoses bordados desde un real en adelante, chambras, camisas, pantalones y enaguas para señora y faldas bordadas para niño, y otros muchos géneros, que se darán con pérdida de sus precios. 2

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel,
Á CARGO DE RAMON BERNARDINO,
calle de las Hileras, número 4, bajo.

2009 Ministerio de Cultura